

SOBRE LA MISMA TIERRA

DR. SCHWEITZER y MISTER HYDE

El mito del doctor Schweitzer no desaparece: sencillamente se hace más contradictorio. Un libro contra él recientemente publicado, ha obtenido inmediata respuesta por parte de la prensa europea y por el homenaje que los nativos de Lambarene rindieron al doctor el día en que cumplió noventa años (14 de enero de 1965). El considerable intérprete de Johan Sebastian Bach, el divulgador de las filosofías orientales y fundador del hospital de beneficencia sobre la orilla del río Ogooué, asistió al acto, celebrado en Lambarene, "sonriente, encantado, con su gran mostacho y sus cabellos amarillentos como la nicotina, tan parecido a su retrato que tenía el aire de interpretar el papel del doctor Schweitzer" (según Michel Friedman en *L'Express*). ¿Quién es en realidad Albert Schweitzer? Este hombre que se ha desterrado a la selva para curar a los "buenos salvajes", es enemigo de llevar a esas regiones la electricidad y la lancha motorizada. Este hombre que cuando come una toronja derrama una cucharada de jugo por el suelo, para las hormigas, declara tranquilamente que Moise Chombe "hace un excelente trabajo en el Congo". Este hombre que ha escrito un fogoso alegato contra las pruebas atómicas, ha confesado que considera lamentable la abolición del trabajo forzado. En su hospital encuentra atención médica una muchedumbre de nativos que viven allí acompañados de sus familias, en promiscuidad con perros, cabras, aves de corral. Una verdadera Corte de los Milagros. No es precisamente el panorama soñado por los *tubibs* de blusa blanca que recorren el corazón de África tratando de imponer unas mínimas reglas de orden y de higiene y que se afanan por ganar terreno a las enfermedades tropicales. ¿Qué busca, pues, el doctor Schweitzer rodeándose de este triste decorado, negándose a introducir en él los adelantos de la técnica? ¿Acaso mantener la imagen del hombre blanco bueno y santo? ¿Crear entre estos hombres tradicionalmente humillados y ofendidos la leyenda de un semidiós, y entre los civilizados la de un último, heroico y grande humanista? "Por sus frutos los conoceréis". Y por sus motivos.

—J. de la C.

LA OBLIGADA ADMIRACIÓN

Usando el sugestivo título de "Dietrich: acto de fe", Francis Wyndham, en *Spectator*, describe sus impresiones del espectáculo que Marlene ofreció en el Queen's Theater. Concediéndoles categoría de ritos litúrgicos, el narrador habla de las apariciones personales de la actriz de *El ángel azul* con entusiasmo contenido, haciendo notar que la asistencia a este tipo de espectáculo, que inclusive puede resultar monótono y hasta aburrido, en el que la atención del público se centra en un solo personaje (en este caso esa mezcla de mujer y mito que es la Dietrich), requiere un estado de ánimo especial en el que intervienen la histeria y el sentido de la obligación. La atmós-

fera del lugar —nos dice— se parece a la de las iglesias. Sin exagerada hilaridad, puede uno reírse al escuchar las referencias humorísticas a los incidentes de la carrera de la artista, pero no es necesario regocijarse demasiado, ya que se encuentra ante nuestros ojos la figura excelsa, la personalidad sagrada e histórica de la Dietrich. Ella puede dominar cualquier situación con sólo estar presente. No necesita gesticular o subir la voz cuando canta; es más: en algunos de sus números permanece por completo inmóvil y sólo al terminar la canción extiende los brazos lentamente. Sus armas son tres: el tradicional procedimiento del espejo, en que la imagen queda al descubierto, apoyada en el vestuario, el maquillaje, las luces y la confianza; la segunda es más ambiciosa y sutil: se relaciona con la hipnosis (¿quién se atrevería a criticar un rito sagrado?); la tercer arma la constituyen la técnica y la fuerza misteriosa que Marlene ha hecho surgir de sus habilidades naturales.

—A. D.

EL PROBLEMA DE LOS EMIGRADOS

Once artículos, publicados desde el 18 de enero en *The Times*, de Londres, han puesto el dedo en la llaga del problema de los emigrantes de color en la Gran Bretaña, especialmente en Birmingham. El corresponsal se refirió a la mayor parte de los aspectos de este problema que, como ha estado informando la prensa británica y mundial por varios años, está adquiriendo dimensiones inesperadas y, hasta ahora, incontrolables.

La colección de artículos constituye un estudio bastante profundo y completo sobre la situación de los habitantes de color en Londres y las principales ciudades inglesas. Los datos que aporta (cifras, tablas estadísticas y comparativas, entrevistas, indagaciones históricas y sociológicas) no sólo cumplieron con el cometido periodístico de atraer el interés del público, sino que también proporcionaron un material extraordinario que, hasta la fecha, no era accesible (o no existía) a través de las fuentes oficiales. Además, el corresponsal que tuvo a su cargo la elaboración del análisis, dedicó el último artículo de la serie a proponer medidas que permitan a la población de color de la Gran Bretaña (300 mil individuos en la actualidad; 3 millones para el año 2,000, según cálculos del redactor) incorporarse sin violencia a las formas de vida del país.

—A. D.

EL NEGOCIO DE LA MUERTE

Aunque una guerra nuclear es inconcebible, al transcurrir el tiempo las armas que propician la catástrofe mundial se acumulan en el oriente y en el occidente. ¿Alguna vez terminará la competencia de armamentos? Daniel Lang intentó encontrar una respuesta interrogando a los funcionarios y a los militares de Washington. Éstas son algunas de las opiniones consignadas en el artículo (*New Yorker*, diciembre de 1964):

SOBRE LAS VÍCTIMAS: "Se espera un número tan elevado de muertes (300 millones en ambos bloques), que aun si sufriendamos un ataque nuclear, podríamos no contestarlo, a menos que las hostilidades nucleares alcanzaran su máximo grado de intensidad. Esto se halla de acuerdo con la teoría de 'una respuesta flexible' que sustenta el gobierno. 'Aun si Nueva York fuera bombardeada, investigaría la razón y el motivo antes de responder el ataque'."

LAS POSIBILIDADES DE SOBREVIVIR: "Los materiales nucleares son productos que no se agotan. A diferencia de los tanques y los aviones, cuyo promedio de vida es de 10 a 20 años, las bombas de uranio 235 y de plutonio son casi eternas. El plutonio pierde sólo la mitad de su fuerza después de 24,000 años, y el uranio 235 sobrevive 700 millones de años. ¿CUÁNDO SERÁ SUFICIENTE?: "Hace unos pocos meses, William Foster, en la Conferencia de Ginebra, reveló que desde 1962 hemos triplicado nuestro número de proyectiles estratégicos, y a menos que se limite la producción, tendremos en 1965 ocho veces más proyectiles que en 1962".

LA COMPETENCIA INTERNA Y EXTERNA: "Muchos funcionarios incluyen entre nuestros dilemas no resueltos la distribución de las armas tácticas nucleares. Algunos se hallan preocupados porque el uso de este tipo de armas en un campo de batalla inevitablemente provocaría una represalia con armamentos estratégicos nucleares, o sea el ataque de los centros de población. A los funcionarios tampoco les satisface la posibilidad de que las armas tácticas sean distribuidas y entregadas a las unidades militares pequeñas. 'Nos oponemos a la proliferación de armamentos nucleares entre las naciones, pero los diseminamos entre nosotros', observó un funcionario de relaciones exteriores." LA PREOCUPACIÓN POR EL DINERO: "Muchos funcionarios plantean el problema de que si sería concebible que arruináramos nuestra economía y la sacrificáramos a la más patriótica de todas las causas: la defensa nacional... 'Si continuamos renovando los contratos a la industria de la defensa, en 10 años lograremos el monopolio mundial de los vehículos para transportarnos a Venus y a Marte, pero nos veremos obligados a conducir autos fabricados en Alemania, Francia y Japón.'" SIN ESPERANZAS: "Numerosos funcionarios aseguran que aun cuando creamos que poseemos suficientes armas, no podemos encontrarnos realmente seguros, porque siempre es posible que los investigadores extranjeros consigan inventar un nuevo tipo de armas que volverían las nuestras anticuadas e ineficaces." SIN EMBARGO, HAY UNA ESPERANZA: "Muchas personas, no sólo los norteamericanos, tienen reservas acerca del control de armas, pero escépticos o no, casi todos reconocen que la limitación de armas es un método eficaz para relajar la tensión militar. En el Pentágono, contra lo que se espera, ahora no existe división de criterios. Todas las ramas de las fuerzas armadas están patrocinando estudios sobre control de armas, incluso el Estado Mayor Mixto, el corazón del militarismo norteamericano."

—C. V.